

Número 9 · Junio de 2017 · 3 euros

# Dramáticas Aventuras

## Trimestrales Ilustradas

Parte  
3 de 3



¿QUÉ FUE DEL  
COMISARIO MONO?

Crónicas desde el  
Centro de la Tierra

LA NIETA DE HITLER  
Heredera del Reich

Ayuntamiento de Madrid

# Editorial

Por fin tienes en tus manos el esperadísimo final de la saga del profesor Mendoza y su robot norcoreano.

El duelo definitivo que enfrenta al maquiavélico Mendoza contra el pintoresco supergrupo de luchadores mexicanos enmascarados (y Paqui Hearst) a los mandos de Plus Ultra en las calles de Madrid será largamente recordado.

Damos las gracias especialmente a MarbleWhite, por su trabajo en la restauración de las imágenes del robot Plus Ultra con gran maestría.

También finalizamos el resto de historias que comenzaron en el número siete: *Instinto Esvástico*, *Tales from the Comisario Mono* y *La Bicha*.

También conoceremos el inesperado desenlace del embarazo de Helga Hitler... ¡Y nada volverá a ser lo mismo!

## Dramáticas Aventuras Trimestrales Ilustradas.

Año 6, número 9.  
Junio de 2017.

Es una publicación de Dátil Producciones.

Esta revista que tienes en tus manos ha sido realizada por:

**Colaboran** Capulla"  
Frunobulax  
Roberto Bartual  
Jorge de Barnola  
FabulousGoatBoy  
MarbleWhite  
Julián Almazán

**Edición** Scari Wó

dramaticasaventuras.blogspot.com  
twitter.com/DatilFanzine  
facebook.com/dramaticasaventuras

Las situaciones que aparecen en esta publicación son ficticias y cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia, por no decir imposible.



Ayuntamiento de Madrid



# EL LIGRE

¡MITAD LEÓN  
MITAD TIGRE!



¡LA INCREÍBLE  
CONFRONTACIÓN  
DE LOS BRUTOS  
MECÁNICOS EN LA  
CALLE ALCALÁ!

¡LA CIUDAD HA SIDO  
TOMADA POR EL  
SINIESTRO PROFESOR  
MENDOZA! ¡PERO UN  
EQUIPO FORMADO  
POR LOS MÁS INTRÉ-  
PIDOS HÉROES DEL  
MUNDO HAN CONSE-  
GUIDO UN FABULOSO  
ROBOT PARA HACERLE  
FRENTE!

¡EL ROBOT PLUS ULTRA SURCA  
LOS CIELOS DE LA PIEL DE TORO!



SU OBJETIVO ES... ¡MADRID!\*



MADRID ES CAPITAL DEL REINO  
DESDE "EL LIGRE Y FELIPE II  
CONTRA LOS FANTASMAS DE  
LOS COMUNEROS".

1

¡ABAJO, EN LAS CALLES, LA  
GENTE HUYE DESPAVORIDA!



¡DEBEMOS REFUGIARNOS EN  
LA ESTACIÓN DE CHAMBERÍ!

¡LA GENTE HUYE!  
PERO... ¿DE QUÉ?



¡PARECE QUE LOS  
DINOSAURIOS...!

¿SE HABRÁN VU-  
ELTO A EXTINGUIR?

¡...YA NO ESTÁN!

ENTONCES... ¿DE  
QUÉ HUYEN?

¿DE UN SE-  
CUESTRADOR?

DE REPENTE...

¡BLAM!

¡POR SAN ISIDRO  
Y LA ALMUDENA!



¿QUÉ HA SIDO ESO?

¿ESTÁIS TODOS BIEN?



¡HA SIDO ESE SOFISTICADO ROBOT!

¿QUIÉN LO PILOTA?



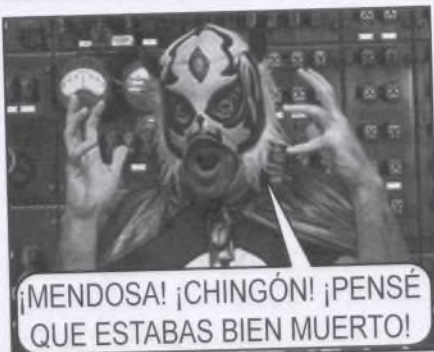
¡SOY EL GENERALÍSSIMO MENDOZA! ¡SOMETEOS DE INMEDIATO O MORID!



¡NOS ASEGURAREMOS DE QUE AHORA SÍ LO ESTÉS!



¡MENDOSA! ¡CHINGÓN! ¡PENSÉ QUE ESTABAS BIEN MUERTO!



¡JA! ¡NO LO CONSEGUIRÉIS! ¡EL ROBOT TIENE UNA ALEACIÓN DE GALUMINIUM!







¡EL ROBOT QUEDA INERTE  
Sobre EL ASFALTO!

¡OH, NO! ¡ESTAMOS  
CONDENADOS!

¡MADRILEÑOS! ¡OBEDÉSCANME  
O SUFRAN EL MISMO DESTINO!

¡NO! ¡SOY DEMASIADO  
JOVEN PARA MORIR!

¡DE REPENTE, ALGO  
SURGE DEL CENTRO  
DE LA TIERRA!

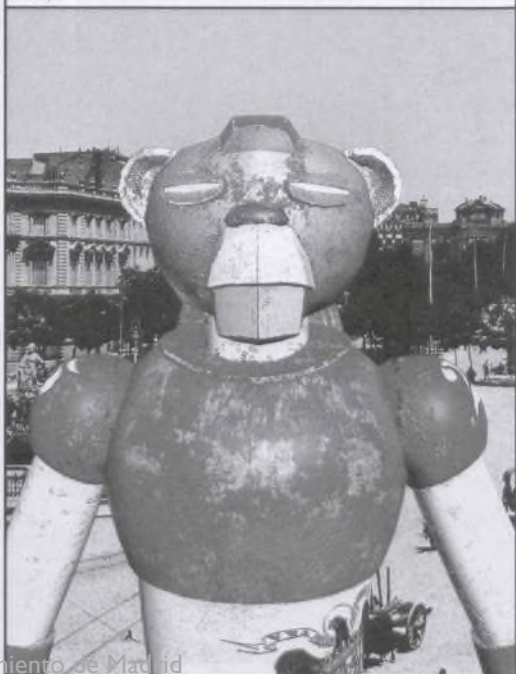
¡EL GIGANTESCO TALADRO SE  
ABRE! ¿QUÉ SALDRÁ DE ÉL?



¡UNA SOFISTICADA CABEZA  
ROBÓTICA SALE VOLANDO!



...¡Y PLUS ULTRA VUELVE A CAMINAR!





¡HOLA, AMIGOS! ¡ME ALEGRO  
MUCHO DE VERLOS DE NUEVO!

ESTE ES EL PLAN: ¡DESVÍEN  
TODA LA POTENCIA HACIA  
LA BOCA DEL BONOBOT!



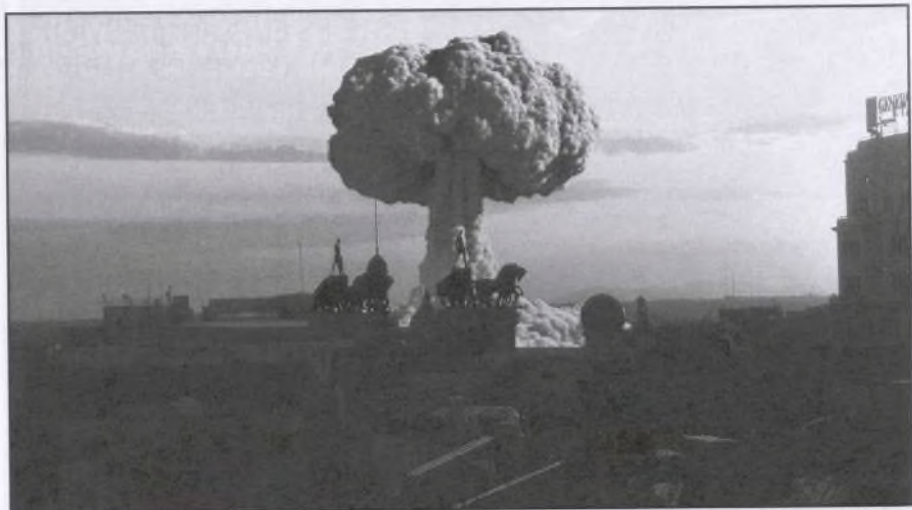
¡ESO ESTÁ HECHO,  
MONO! ¡TÚ MANDAS!

¡CAE,  
MENDOZA!



¡NOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!





8

STARRING:  
RISINGSON: PROF. MENDOZA  
SCARI WÓ: EL LIGRE

Ayuntamiento de Madrid

LAURA BLÁZQUEZ: PAQUI HEARST  
FRUNOBULAX: TEQUILA VÁSQUEZ  
CAROLINA MONTÓN: HELGA HITLER



...Y llegó un día en que apareció una nueva fuerza de la naturaleza para arrasarlo todo

DRAMÁTICAS AVENTURAS TRIMESTRALES ILUSTRADAS  
SE ENORGULLECE EN PRESENTAR A:

**La Bicha**

## Las lágrimas de la victoria

Parte

3

CONTINÚA LA BATALLA ENTRE  
LA BICHA Y PLUS ULTRA...

Ayuntamiento de Madrid



Es un castigo  
brutal hasta para  
nuestro  
ingenio mecánico.  
Los daños son  
muy numerosos.





¡SEÑOR!  
DAÑOS IRREPARABLES  
EN LOS PROPULSORES,  
HEMOS PERDIDO LA  
MOVILIDAD DEL BRAZO  
DERECHO. COMBUSTIÓN  
Y FUGA DE ENERGÍA  
EN LA CABEZA.  
PASANDO FUNCIONES  
PRINCIPALES AL  
GENERADOR DE  
EMERGENCIA



¡MALDITA ABERRACIÓN!  
HAS MORDIDO MAS DE  
LO QUE PUEDES TRAGAR.  
HA LLEGADO TU FIN  
¡EJECUTEMOS EL PLAN  
TIZONA Y COLADA!





Y... DE ESTA FORMA TAN DRÁMATICA CONCLUYE ESTA ÉPICA BATALLA, DEVOLVIENDO LA CALMA A LA NACIÓN. ¿ACASO EL FINAL PUEDE SER EL PRINCIPIO DE ALGO?  
¿FUÉ REAL EL BAÑO DE PRAGA EN PALOMARES? PARA SABERLO NO DEJE DE LEERNOS

Ayuntamiento de Madrid

Fin



# Tales from the Comisario Mono

(Tercera parte, conclusión)

**M**esozoico tardío. Domingo de Ramos. La vida del Comisario Mono pende de un solo dedo, una retorcida falange con la que se aferra a una fina raíz de pino para evitar caer al fondo de un agujero surgido en mitad del campamento construido de los Hombres-Pez de Sirio; un agujero aparentemente sin fondo. Mono patalea, tratando de encontrar alguna base en la que hacer pie y volver a encaramarse a la superficie... pero súbitamente la raíz se rompe, y el Comisario Mono cae al vacío.

\*\*\*

El centro de la Tierra es sin duda un lugar maravilloso excavado en la roca, llamado Hiperbórea. Dentro de esta Tierra Hueca, el devenir del tiempo es diferente al de la Superficie. En el Mesozoico, los habitantes intraterrenos poseían un desarrollo tecnológico similar al que alcanzarían los humanos extra-intraterrestres ("esos capullos de arriba", como nos llaman en Hiperbórea), a mediados del siglo XX. Rascacielos, avionetas, tostadoras, vehículos rodados con motor diésel, tebeos, brillantina, delincuentes juveniles, pin-ups, dispensadores de bolas de chicle, películas de macarras... Todo era más o menos como serían las cosas sobre la corteza terrestre en los años 1950s de nuestra era, con unas pocas y enormes diferencias: la ausencia de Sol, y de ley de la gravedad, ese estúpido invento de Newton del siglo XVII (según el calendario extra-intraterrestre, claro). Con el transcurso de los siglos todo se iría al garete, y los oriundos de Hiperbórea sufrirían diversas catástrofes, guerras e involuciones de todo tipo; pero en el Mesozoico... ¡ah, aquello sí que fueron buenos tiempos!

Lo de la falta de gravedad lo descubriría Mono cuando apenas llevaba diez minutos cayendo por aquella entrada secreta a la Tierra Hueca con la que había tropezado, cuando comenzó a notar que su cuerpo parecía, de pronto, liviano y etéreo como una pluma. Tras esos diez horribles minutos de caída libre a toda velocidad entre gritos de

terror, repentinamente descubrió que el aire a su alrededor era tan denso como si hubiese sido envuelto entre algodones, y no tardó en descubrir la manera de flotar libremente por las cavidades de esa cueva subterránea gigantesca que se abría bajo sus pies. La oscuridad, además, fue dando paso a una cálida y agradable sensación de atardecer permanente que parecía impregnarlo todo (en realidad, aunque Mono no era consciente, la claridad natural de Hiperbórea proviene tanto del Sol, el auténtico, el que se encuentra en el núcleo de la Tierra, como de la luminiscencia propia de las rocas diamantinas).

El Comisario Mono se preguntaba qué estaba pasando, cómo es que no se había estampado contra el asfalto que divisaba al fondo, sino que flotaba como una avecilla; o más bien, nadaba por el aire. Sí, esa era la sensación: como si pudiese bucear por encima de los montes y la majestuosa ciudad que divisaba allá abajo.

Porque, efectivamente, el largo y estrecho túnel vertical que acababa de atravesar desde el Albacete Mesozoico, le había llevado directamente a sobrevalar una de las civilizaciones más prósperas de la vieja Tierra Hueca: la ciudad de Shamballah, capital de Agharta, tierra de las Razas Avanzadas, centro neurálgico del mismísimo Reino Subterráneo.



## Tales from the Comisario Mono

(Viene de la página anterior)

Es bien sabido ya por el lector que el Comisario Mono no era precisamente un dechado de sabiduría y conocimientos, y pasaría mucho tiempo hasta que llegara siquiera a atisbar qué es lo que había pasado, dónde estaba o por qué no había plátanos en aquel lugar tan extraño. Pero durante los siguientes tres meses (en tiempo extra-intraterreno) fue recibido con honores por los grandes sabios del reino subterráneo, y tratado como un auténtico pachá, a lo cual no tardaría en acostumbrarse. Los shamballahnianos sabían perfectamente cómo eran los primitivos habitantes de la extra-intratierra, y pronto comprendieron que Mono era un viajero en el tiempo, además de un simio increíblemente evolucionado intelectualmente (para los estándares de los chimpancés, claro). Además, la manía del Comisario Mono de frotarse contra todo bicho viviente, esa obsesión simiesca por el fornicio, en recientes encuentros con proto-mamíferos durante su periplo mesozoico habían convertido a nuestro protagonista en el primer eslabón en la cadena evolutiva camino del homo sapiens. Debido a su fortuito viaje en el tiempo, el Comisario Mono se había convertido en el Primer Homínido, el Macho Alfa, literalmente. Es por eso que en Hiperbórea decidieron aceptarle y no despreciarle como hacían con todos los humanos, y mantenerle entre ellos para poder estudiarle a fondo.

Así, durante esos tres meses que pasó bajo la corteza terrestre, Mono conoció las avanzadas costumbres e inventos de los Hombres-Topo, los principales habitantes humanoides de Shamballah. Durante una breve temporada convivió con una alegre familia de morlocks, mutantes carnívoros albinos deformes miopes cabrones que se alimentaban saqueando furtivamente las despensas de los primates y pre-humanos, en sus visitas a la Superficie. Se hizo amigo de Gobo, Dudo y Bombo, unos extraños seres peludos y chiquitines que sobrevivían devorando dulces estructuras que crecían misteriosamente en algunas grutas, así como pastel de nabo (en las tiendas de toda Hiperbórea solo se podían comprar tubérculos y

hortalizas bulbosas; normal, si uno vive bajo tierra). Durante un finde en Skartaris, estuvo jugando al pádel con Warlord, toda una celebridad subterránea, y se cruzó en un bar con Otto Lidenbrock, aunque no se saludaron simulando que llevaban prisa. En otra etapa del viaje conoció a un grupo de tertulianos de Intereconomía, al ladito de donde se forjó el Anillo Único. Incluso, al haber adquirido tanta notoriedad como extra-intraterreno ilustre, fue invitado a una recepción por los mismísimos Anunnaki, los que partían la pana en toda Agharta, que le agasajaron y se plantearon compartir con él los Grandes Secretos Arcanos del Planeta... hasta que se dieron cuenta de que era indigno y completamente idiota. Si Mono hubiese tenido una pizca más de actividad cerebral, en lugar de dedicarse a masturbarse compulsivamente, despiojarse y chillar a todos los intra-viantes, se habría dado cuenta de la majestuosidad de la Civilización intraterrena, de su avanzadísima tecnología y sus admirables normas de cortesía.

No fue hasta el final de su estancia en Agharta que comenzó a atar cabos y a considerar que, tal vez, no estaba en una parada de metro demasiado grande, sino en el centro de la Tierra, en pleno Mesozoico (según nuestro calendario). Y una buena tarde, mientras paseaba tan ricamente por un mercado típico para turistas de la ciudad intraterrena de Ahnenerbe, se cruzó con unos seres que llamaron especialmente su atención: ¡seres humanos normales!

Ahnenerbe es una ciudad subterránea, a tiro de piedra de la base secreta para naves espaciales venusinas de **PEMNMBN**, más o menos a la altura de Oświęcim, Cracovia, según nuestros mapas extra-intraterrenos. A unos 70 kilómetros de la Atlántida, para entendernos. Desde tiempo inmemorial, Ahnenerbe es la capital cultural de la Tierra Hueca, famosa sobre todo por sus quesos, sus hermosas muchachas y su equipo de fútbol, líder de la Liga Intraterrena en todas sus categorías. Como en el resto del Centro de la Tierra, por las calles de la ciudad podemos cruzarnos con morlocks, hombres-topo, trolls, curris, goris, lom-



brices, anunnakis, etc., pero es la única zona en la que, además, habitan seres humanos. Tanto arios de pura cepa de la Sociedad Thule, como ángeles del Vaticano o ancestros de Confucio.

Fue precisamente uno de estos últimos quien trabó amistad con Mono: un intra-asiático rebelde, fornido y ceñudo de nombre Kim Jong-Flit, insurrecto intra-surcoreano. Viendo que el Comisario Mono podía respirar en la homósfera, consideró que tal vez en ese simiesco imbécil residía la última esperanza para el planeta. Como todos sabían en el Centro de la Tierra (debido a su idiosincrática relación no lineal con el tiempo, que les permitía conocer lo que pasaba simultáneamente en todas nuestras épocas extra-intraterrenas al mismo tiempo, observándonos a través de gorriones espía), en el futuro (hora española) la República Popular Democrática de Corea del Norte se escindiría de Japón, y en 2018, bajo el mandato del líder supremo Kim Jong-Un daría comienzo nuestra era más oscura, el Chungozoi-

co, que nos sumergiría en una interminable guerra química entre Occidente y Oriente desembocando en el Fin de la Civilización. ¡La llegada de Mono podía suponer la salvación!

En las siguientes jornadas, Kim Jong-Flit y sus colaboradores, un bizarro puñado de revolucionarios intra-anti-extra-surcoreanos trabajaron laboriosamente en su plan secreto: la construcción de una aeronave-taladro, que horadase una nueva salida a la Superficie. Todas las vías de conexión entre la Tierra Hueca y la Superficie (las cataratas del Niágara, la Pirámide de Giza, el Vesubio, las Minas del Rey Salomón, el Área 51, el Primark de Gran Vía...) estaban controladas por los ejércitos arios de la Sociedad Thule y por la Guardia Suiza Pontificia. ¡Solo a través de un nuevo túnel vertical podría enviar al Comisario Mono de vuelta a la homósfera a combatir al Líder Supremo Kim Jong-Un y su aliado Donald Trump, y estos solo podrían ser destruidos empleando tecnología de la avanzada Agharta del Mesozoico!



Resumiendo, es así como Kim Jong-Flit construyó el "Azor", el vehículo monoplaza con forma de cabeza de chimpancé (un épico detalle final para la historia), que con su gigantesca broca de 200 mm. se abriría paso a través de los cien kilómetros de corteza que separan Agharta de las placas tectónicas, y regresaría a nuestro tiempo y nuestra historia principal, formando un nuevo túnel y emergiendo por mitad de la cruz del Valle de los Caídos, en San Lorenzo del Escorial, y yendo a reunirse sobre los hombros del bruto mecánico Plus Ultra pilotado por El Ligre y sus amigos. Y es así como Mono, sin querer, salvó el Planeta Tierra de la destrucción. 🐒

# La hija de la hija de Hitler

por Roberto Bartual

Helgaaaaaaa!!! —aulló el profesor Mendoza.

Su alarido resonó por los corredores vacíos del hospital hasta llegar a los oídos de su esposa. En cualquier otro momento, la discusión que sin duda se avecinaba le habría dado pie a Helga para reflexionar sobre su propia soledad. Y es que, desde que había llegado a Corea del Norte, se había sentido más abandonada de lo que jamás se sintiera en su vida. A pesar de los halagos y de las atenciones del Amado Líder; lo cierto es que no tenía amigos en aquel país; su marido trabajaba en el laboratorio día y noche, las doncellas miraban con desconfianza sus implantes biónicos, los perros le ladraban noche y día, las tostadas se le caían al suelo por el lado de la mantequilla y, en las últimas semanas, había empezado a notar con cierto estupor que el sol se ponía por el Este. Y no es que le importase demasiado, claro, porque en Pyongyang no había nada que hacer por la noche. Pero no podía evitar sentir en su interior una punzada de arrepentimiento, como la que siente el que se ha dejado engañar por algo en lo que se ha esforzado en creer a pies juntillas.

Cuando intentaba conectar mentalmente por Skype con sus amigos de Madrid le salía un mensaje de error firmado por el Ministerio de Censura. O mejor dicho, el mensaje de error le taladraba lo poco que le quedaba de lóbulo frontal, ya que a su marido se le había olvidado construirle una pantalla que sirviera de interfaz para la recepción de tan ingrata información. Pobre Helga: su cuerpo entero era la única interfaz que tenía con el mundo y a pesar de su potente cerebro de cuatro núcleos, sus músculos de émbolo con la fuerza de un tren a vapor y su inquebrantable corazón de acero, Helga se sentía pequeña y débil, sin nadie que quisiera escucharla. "Da igual", pensaba Helga para consolarse. "¿Qué más da que el Skype esté capado en Corea del Norte, si no tengo ningún amigo al que llamar en Madrid?"

Si durante sus meses de soledad, Helga llegó a echar de menos a las pocas personas que habían formado parte de su vida social allí en la vieja España, es algo que solo ella puede contarnos. Pero

¿acaso no sentía nostalgia de sus continuas peleas con el Ligre? Y aquellos celos, esa ácida envidia que había notado a veces en presencia de la Chica Gato o de Tequila Vásquez, ¿no eran acaso señal de algo más profundo? Del odio que sentía por sí misma al saber que ellos, sus enemigos, estaban unidos no por haber decidido luchar contra ella, sino simplemente porque se querían y deseaban estar juntos. Lo cierto es que nadie podía saber lo que pensaba Helga, pues sus reflexiones más humanas las codificaba con un inexpugnable algoritmo de encriptación que hasta ahora le había sido de mucha ayuda a la hora defenderse de quienquiera que quisiera utilizar contra ella tan peligrosa información. Pero, en esta ocasión, por muy sofisticada que fuera su programación, Helga no podía ocultar lo que estaba sintiendo, pues sus días de soledad por fin habían acabado. Para siempre. Una sonrisa de carne y hueso había quedado fija en su cara mientras jugueteaba con las manitas de la nada biónica hija que acababa de parir.

—¡¡¡Helgaaaaaaa!!!

El nuevo eco de su marido le hizo pensar que, al fin y al cabo, las cosas no habían salido como habían planeado. Si podía escuchar su voz, era porque todas las habitaciones del hospital y los pasillos estaban vacíos. Ella era la única ocupante del edificio y allí solo trabajaban el médico y las enfermeras que la atendían. Había tardado nueve meses en darse cuenta de que, en Pyongyang, todo era igual. Un gran decorado vacío, donde al rodear cualquier edificio, en lugar de la salida de incendios, lo que encontrabas eran unos maderos enormes sosteniendo la fachada de cartón. Pero ¿qué más daba eso ahora? Que siguiera gritando. Que gritase todo lo que quisiera. Helga se sentía completa y él era lo último que le preocupaba. Ya no le tenía miedo. Y eso que la aplicación de texto predictivo que su marido le había instalado en el cerebro, corregía continuamente sus pensamientos en un intento de influir en sus emociones. Cuando intentaba calmarse pensando cosas dulces, como por ejemplo: "Mi querido profesor Mendoza entrará en la habitación, nos abrazará y nos llevará a casa a ver Terminator", el correc-



tor que en tantas ocasiones le había ayudado a anticiparse a los movimientos de sus enemigos, borraba ahora sin cesar el predicado de la frase para decirle que "el profesor Mendoza ahogará a su propia hija con la almohada y me borrará otra vez el sistema operativo".

¡Pues tendrá que aceptar a su hija, lo quiera o no! Y es que ahí estaba el problema. Que había tenido una niña y no un varón. Pero, ¿qué había de malo en que fuera una niña? Siempre había sabido de los planes del profesor Mendoza y del Amado Líder. Querían tener en sus manos al nieto de Adolf Hitler. Y un nieto no era una nieta. Pero ¿por qué esa manía que fuera niño? No lo entendía. Si su padre, el Führer, hubiera sido igual de caprichoso, entonces ella nunca hubiera...

Un momento.

En mitad del campo de visión de Helga, se materializó un reloj de arena dando vueltas. De nuevo se le había colgado el sistema operativo. El hilo de sus pensamientos se había detenido por completo, y es que se había dado cuenta de que había algo muy importante que, hasta ahora, había sido arrinconado en el fichero oculto donde almacenaba su subconsciente. Y ahora que por fin afloraba a la luz, no podía ignorarlo por más tiempo. De nuevo, trataba de concentrarse en su querido bebé, pero el corrector predictivo le impedía completar sus pensamientos, borrándolos y haciendo que al final de cada uno de ellos aparecieran aquellas ominosas palabras que Helga ya no podía ignorar.

Si el Führer hubiera sido igual de caprichoso que tu marido, entonces... ni siquiera se hubiera dignado en mirarte.

Hasta un corazón de acero puede romperse, o al menos es lo que descubrió Helga al darse cuenta de que eso, precisamente eso, era lo que había ocurrido después de que su madre diese a luz. Ella y su padre se habían suicidado en aquel búnker sin dignarse siquiera en ponerle un ojo encima. Por lo tanto...

—Esa es la razón por la que, durante toda tu vida, has sentido que la rabia y el odio te devoraban tus entrañas de titanio como si fueran ácido —dijo su aplicación de psicoanálisis favorita.

Por lo tanto, mi padre... ¿nunca me quiso?

Con el rostro desencajado y el parche fuera de sitio, el profesor Mendoza irrumpió en la habitación de Helga como un huracán. Pero antes de que pudiera abrir la boca, ésta se levantó de la cama haciendo que los émbolos de sus extremidades emitieran un bufido acompañado de vapor.

—Se acabó, Auri —le dijo Helga—. Hemos terminado.

Aurelio Mendoza se quedó perplejo, como si en ningún momento hubiera contemplado esta posibilidad. Y no era de extrañar porque, desde su mentalidad de ingeniero, lo que estaba ocurriendo era tan plausible como el que una thermomix se declarase en huelga de hambre.

—Estoy harta de todos vosotros.

¡Hombres! Desde el comienzo de su vida, habían decidido su destino sin tenerla nunca en cuenta. Cuando era solo un bebé, el Ligre la había sacado de entre las ruinas de Berlín para dejarla en un situaciones mucho peores. Primero Palestina, luego Vietnam. Después de ser acogida por el padre de Aurelio en Bariloche, éste la había expulsado de casa porque ella prefería al hijo tonto en lugar de escoger al muy ario hermano mayor de Aurelio. Y ahora, el amor de su vida, rechazaba la hija que habían tenido juntos. Era más de lo que Helga podía soportar. Sí, ahora veía las cosas claras. Nunca había sido víctima del comunismo ni de la canción de autor, como le habían hecho creer desde niña. ¿Cuándo le habían hecho daño a ella una flauta mal tocada o un perro pulgoso? Mierda, ¿con lo que le gustaban a ella los perros, tuvieran pulgas o no! Todo era culpa del hijo de puta de su padre.

—¿Qué quieres que haga ahora? —le dijo Helga a su marido, agarrando bien fuerte a su bebé—. ¿Que me pegue un tiro en cabeza como hiciste con mi madre?

Su aplicación psicoterapéutica le avisó con un mensaje intermitente que, además, era acompañado de un pitido, que acababa de cometer un evidente *lapsus linguae*, confundiendo a su marido con su padre. Pero era mucho mejor así porque esto le ponía las cosas más fáciles.

—Mira a tu hija, Adolf —le dijo a su marido, extendiendo los brazos y poniéndole a su hija delante de los ojos—. Mirala bien porque estás viendo a la única y auténtica Führerina del mundo entero.

(Continúa en la página 20)

# Instinto esvástico

Una novela de María Goretti de Barnola

*Presentamos la sorprendente conclusión del tercer capítulo la biografía no autorizada de Helga Hitler, obra de la prolífica escritora María Goretti de Barnola (1927-2004). El libro fue un best seller traducido a más de 20 idiomas y vendió varios millones de ejemplares. Los protagonistas intentaron evitar su publicación, dadas las controvertidas situaciones que en él se relatan y que nunca se confirmaron como verídicas.*

*Dejamos a juicio del lector el decidir si lo que Goretti expone aquí es real o imaginario.*

## **A Helga le costó desprenderse Adel vestido**

que había lucido durante toda la noche, pero Isabel la ayudó y luego siguió con las prendas íntimas, hasta dejarla como Eva Braun, su madre, la había parido.

—Eres blanquísima —apuntó Isabel—. Y tu coño es como una rosa llena de rocío.

—¿Te gusta?

—Me encanta —dijo la gitana empujando a Helga sobre la cama y abriendo sus piernas para poder saborear la flor de su feminidad.

—¡Ahhhh! ¡Qué me haces!

—¿Paro?

—Ni se te ocurra... Chúpame, por favor.

Isabel desplegó todos sus conocimientos sobre la materia y fue lamiendo allí las contracciones eran mayores, escupiendo sobre la vulva y deslizando su lengua para recoger su saliva y los flujos blanquecinos que salían de dentro de Helga. Ésta se retorció y le agarraba la cabeza, apretándola contra su sexo abierto.

—Tócame las tetas —sugirió la hija de Hitler; y la gitana extendió una mano y le agarró con fuerza uno de los pechos—. ¡Sigue! ¡Sigue! Oh, Gott! Mein Führer! Mein Hakenkreuz! ¡Fóllame!

Isabel notó cómo se deshacía en su boca, deramándose como si no hubiera tenido un orgasmo en su vida.

—Hakenkreuz! Hakenkreuz! Hakenkreuz! Ahhhhhhh...

La tonadillera se levantó y miró a Helga, que se había quedado sumida en el éxtasis.

—No te relajes, cariño, que esto no ha hecho más que empezar. ¿Me entiendes? —dijo Isabel desprendiéndose de las braguitas que aún llevaba puestas.

Helga buscó el coño de Isabel y practicó todas las cosas buenas que su amiga gitana le acababa de enseñar.

Esa noche prometía ser larga...

\* \* \*





Unas horas después, las dos se encontraban arropadas en la cama de aquella habitación que el anfitrión de la gala les había dejado. Se tocaban, se besaban y se contaban confidencias.

—¿Qué significa eso que gritabas tanto, Helga?

—¿El qué? ¿"Hakenkreuz"? Es como decimos los alemanes a la cruz esvástica, que significa "bienestar". Y me doy cuenta ahora que el logo nazi habla de la fusión de los hombres, de la plenitud de la carne.

Isabel se revolvió incómoda y buscó las palabras antes de emitir su opinión:

—Pero tengo entendido que el nazismo persiguió las prácticas homosexuales.

—¡Ufff! Eso no es así. Si hasta hubo una sección de gays nazis muy importante: los "Camisas Pardas", lideradas por Ernst Röhm, que también era marica. Eran herederos de los guerreros de la antigua Grecia.

—¡Oh, no sabía yo eso!

—Bueno... Luego papá los mató a todos, pero había otras razones... En realidad sólo quería matar a Röhm, que lideraba las SA. Se había convertido en un opositor muy fuerte para mi padre, e incluso se rumoreó que conspiraba contra él. Entonces, mi padre se inventó lo de los homosexuales como se podría haber inventado cualquier otra cosa. Lo importante era eliminar a todos los "Camisas Pardas". Después se siguió matando a homosexuales, pero sólo para no caer en contradicciones. Mi padre era un buen hombre que sólo quería lo mejor para el mundo.

—¡Ahhh! Entonces sí. No se puede decir una cosa y luego hacer otra. ¿Me entiendes?

—Exactamente. Ahí ves la gran diferencia entre mi padre y todos esos mamarrachos que gobiernan hoy el mundo, que dicen unas cosas para que les voten, y luego hacen lo que les da la gana. Y lo mismito pasó con los judíos. Papá sólo quería vengarse porque en la Academia de Bellas Artes de Viena, con un profesorado lleno de judíos, le rechazaron dos veces y le llamaron "inepto". Eso no se hace —se quejó Helga.

—La verdad es que no...

—¡Por Dios, que mi padre sólo tenía dieciocho años y quería ser pintor! Actuó en consecuencia, y ya está.

—Por eso yo amo a Franco, a nuestro Caudillo. Porque era consecuente con sus actos.

—Eso sí que me llamó la atención, que me dijeras que los gitanos admiráis a Franco —reconoció Helga.

Isabel besó los labios de Helga y después le succionó un pezón.

—Te voy a contar algo, porque los dos nos parecemos...


—Ahora me vas a decir que tú eres hija de Franco...

—No es eso —rio Isabel—. Verás... Yo a Franco no le conocía personalmente, pero me afectó muchísimo su pérdida. Era un hombre que daba confianza y seguridad. ¿Me entiendes? Cuando me casé con Francisco Rivera, él ya tenía dos hijos de su anterior relación. De lo que no me enteré es que, después de divorciarse de su primera mujer, Carmen Ordóñez, un toro le cogió por los huevos y le dejó inservible...

—¿Le castró?

—¡No! En la cama funcionaba perfectamente, pero cuando le volvieron a recolocar aquello, le seccionaron los conductos deferentes. Ya no podría volver a tener hijos... El caso es que Francisco había tenido siempre muy buena relación con Franco, y muchas veces comió con la familia del Caudillo en El Pardo. Conocía a todo el personal, a sus médicos... A todos, vamos. ¿Me entiendes? Cuando contrajo matrimonio conmigo, me contó todo esto, y como sabía de mi devoción por Franco, me comentó que uno de los médicos del Generalísimo tenía una muestra de su semen congelado, de uno de los múltiples reconocimientos que le habían realizado.

—Oh, Gott! ¿Me estás diciendo...?

—Sí, querida Helga... Mi hijo Kiko es hijo de Franco. ¿Me entiendes? 

## La hija de la hija de Hitler

(Viene de la página 17)

—Estás loca, Helga—respondió el profesor Mendoza con un hilo de voz, completamente convencido de lo que estaba diciendo—. Has perdido totalmente la noción de la realidad.

Pero lejos de disuadirla, Helga dio un paso hacia delante, acercándole el bebé al profesor Mendoza, el cual se apartó sin poder reprimir un ademán de repugnancia.

—Es que no te das cuenta... —empezó a decir.

Helga dio otro paso hacia él.

—...de que tu hija ¡es NEGRA!

Paralizada, de repente, Helga dio la vuelta al bebé para mirarlo bien y, vaya, resultaba que su marido tenía razón. La futura líder mundial abanderada de la raza aria no solo era una niña, sino que además era negra. Completamente negra, como el tizón. Es más, había nacido con una mata de pelo rizado que parecía un arbusto de boj. La verdad es que era una monada. No se parecía nada a su padre, lo cual era una ventaja pues a Helga no le hubi-  
era gustado nada que su hija fuera tuerta. Desde el punto de vista genético había tenido bastante suerte, a decir verdad, pero esto planteaba una

cuestión que a Helga no le había sido evidente en un principio. Si su hija tenía dos ojos marrones, enormes y sanisimos en lugar de tener solo uno, entonces...

¿Quién era el verdadero padre de su hija?

Helga dio un puñetazo en la cara al profesor Mendoza, dejándolo inconsciente al instante. Después se dio la vuelta y se puso a revolver en la bolsa donde había traído sus efectos personales. Siempre llevaba consigo un mantón de manila en el que había bordado un mapa de la Gran Alemania con una enorme esvástica que emanaba de Berlín. Le traía bellos recuerdos de la Feria de San Isidro. Helga envolvió a su bebé en el mantón, el cual, gracias a que el bordado incluía la Prusia polaca, los Sudetes y Austria, era tan grande que pudo enrollárselo a los hombros y al tórax a modo de mochila, o de una bolsa marsupial que le colgaba de la espalda. La niña, que parecía mucho más evolucionada que un bebé normal, rió mientras le pegaba manotadas de excitación en los hombros.

—Sí, cariño —le dijo Helga—. Vamos a buscar a tu padre.

(Continuará...)

## Dramáticas Consultas

Por Tequila Vázquez

**N**o maméis, güeyes. De nuevo estamos aquí nomás para ofreserles el final de la actual aventura de esta fotonovela, que reúne al grandazo **Tequila Vázquez** (o sea, yo), al misterioso dicefálico **Dos Máscaras**, a **Paqui Hearst** y a esa medianía peluda que responde al nombre de **Ligre** y que se dise protagonista de esta chingada. Juntos para resolver definitivamente la operación que nos enfrentó a los dinosaurios en el centro de Madrid y a los oscuros planes del **Profesor Mendoza**. Muchas dudas quedan por resolver: ¿quién es ese misteriosote **dictador norcoreano** de cabesita cuadrada que se oculta a la sombra? ¿Era el **Coronel Sanders** un reptiliano? ¿Qué susederá nomás nazca la **ñeta de Hitler**? ¿Y por qué ningún cuate me contesta el **Whatsapp**, ándale si veo claramente que lo han checado a los pocos minutos?!

**Armando Barreda** (Ciudad Ho Chi Minh, Vietnam) es uno de los miles de adquisidores de nuestro número **Especial Romántico Heill**, y quiere saber si publicaremos más anuales fuera de colección. Amigo Armando, tenemos muchas ideas a este respecto, ya que sabemos que la política extrema, las portadas con esvásticas y el enaltecimiento terrorista de cachondeo os vuelven locos, y estos ejemplares se venden como churros. Tenemos planeados varios extraordinarios en torno a la **música nazional socialista**, otro sobre moda y tendencias en la **Iglesia de la Eutanasia**, uno de *fan-fiction* inspirado en **Boko Haram**, arquitectura e interiorismo extraterrestre en el **Vaticano**, un extra **chekas y steam-punk**... Pero no puedo ofreser información chafa y al chilazo. Paciencia nomás, **SO GÜEÓN**.



**Rafael Hernando** (Madrid, Viva España), ¡por fin me he encontrado entre la correspondencia con un intelectual, un ejemplo de respeto y asertividad! Gracias por tus hermosas y educadas palabrotas, yo también le quiero y le deseo lo mejor en la vida, usted y a su santa familia. Rafa nos sugiere que, una vez terminado este ciclo centrado en dinosaurios, nazis, Apocalipsis y naves espaciales, en próximas aventuras enfrentemos a El Ligre y sus amigos contra las **verdaderas amenazas contra la Humanidad**: los niños que hacen chistesitos de mal gusto en Twitter a la hora de la merienda, los raperos adolescentes, los trans-mariquitas venezolanos y los malvados titiriteros de la chingada. Gran idea, amiguito. Yo también le deseo la muerte a mucha gente por las mañanas, y le comprendo nomás.




**Ross Geller** (New York, New York) es un **PINCHE PENDEJO** paleontólogo y aficionado a los dinosaurios, y está indignado con nosotros por la publicidad engañosota en la portada del número 7. Y sobre todo por la «ridiculez y falta de rigor demostrada», según sus propias palabrotas, al mezclar en la invasión de los **grandes reptiles sobre la Gran Vía** mostrada en los números anteriores a todo tipo de fieras antediluvianas de diferentes épocas. Ross nos explica que los **velocirrautores** no pertenecían al Jurásico, sino al Judeozoico, y que en la página 4 del número 8, viñeta 3, aparecía un **pitingosaurio** (¡sin plumaje!) engullendo a un **vacasauro**, siendo en la realidad, aquellos, dulces criaturas ovolácteo-vegetarianas. Pide colaborar como asesor de esta publicación, oferta que aceptamos siempre que no pida dineros a cambio.

**Jeff Albertson** (Springfield, USA) es coleccionista de figuras de acción articuladas y naves espaciales vintage, y quiere saber si es posible obtener muñecos del **Ligre**, así como vehículos aerotrans-

portados de los **Hombres-Pez de Sirio**. **QUÉ PEDO, MAMÓN**, échale güevos y saquea engrapadoras del economato, que les pones dos varitas de chupachús y ya tienen tubos de escape y todo, ¿o no ves que las aeronaves de la fotonovela son de la verga? En cuanto a los muñecos del putizo Ligre, cada tarde depositas uno en la taza del excusado; nomás si quieres tirar tus pesos yo te vendo toditita la serie de Hasbro de 3 3/4" de 1983, 1989 y 1991 tres pesos más barata de lo que veas en Todosespeculación.com.

**Bertín Osbourne** (Birmingham, España) quiere cartiarse con otros cuates de más de 60 años, y les invita de paso a visitar su mansión, mamarse a chelas, darse palmetones y soltar risotadas como si no hubiera cámaras mientras sus esposas cocinan, friegan y hablan de sus chorradas. Es fan desde los primeros tiempos de la fotonovela, y **nos ha enviado un relato** muy de poca madre en donde El Ligre se enfrenta a un **toro venezolano** y lo derrota armado tan solo con un trapo y una espada. Nomás quieren saber mi opinión sobre quién resultaría vensedor en un combate a trompadas: **¿Supermán o Spider-Man?** Marvel chida más. **¿Hitler o Chávez?** Chávez que era más rollizo y atlético. **¿Pablo Iglesias o Leopoldo López?** Gana la banca: Felipe González. **¿Kim Jong-Un o Hong-Kong Phooey?** El primero, que suelta los cuhetes y manda al pedo a todo el planeta.

Nomás hay espacio para nomás, mis queridos chingaditos lectores. El próximo número de **DATI** será muy espesial, y estará todito dedicado a alguno de los temas que tanto os gustan, y seguro que aparecerá chida violencia y el nombre de Hitler y su familia por todas partes, como sabemos que os deleita. Y muy pronto regresaremos con el número 10, que promete llenar estas páginas de **autoritarismos norcoreanos** y exóticos **dictadores del África Misterioza** que armarán un pedo de la jeta. **¡Tequilosotes saludos!** 



AYUNTAMIENTO DE MADRID



1401851515



Ayuntamiento de Madrid